

Raúl Villarroel. *La naturaleza como texto: Hermenéutica y crisis medioambiental*. Santiago: Editorial Universitaria, 2006. 221 pp.

El Profesor Raúl Villarroel, actual Director del Centro de Estudios de Ética Aplicada (CEDEA) de la Universidad de Chile, ha centrado su interés en la posible relación entre la filosofía hermenéutica y el desarrollo de una ética del medioambiente desde que hizo su tesis para obtener el grado de Magíster en Bioética –“Bioética en clave hermenéutica” (1998)– que me correspondiera dirigir.

Es, pues, para mí un motivo de legítimo orgullo comentar este libro recién aparecido, expresión de un fructífero recorrido intelectual que –iniciándose en el momento antes mencionado– ha desembocado en una reflexión madura, que trasciende ampliamente los límites de la bioética, para constituirse en una lúcida fundamentación de la legitimidad, y más aún de la necesidad, de una ética para el mundo actual; de un ética, por lo tanto, que considere rigurosamente las críticas de Nietzsche y Heidegger, que a muchos llevaron a pensar que aquella, tanto como la metafísica, eran cosas del pasado y que –al mismo tiempo– supere la pretendida neutralidad de la perspectiva tecno-científica, para dar una respuesta responsable a las exigencias de respeto emanadas de una naturaleza sobreexplotada, que corre el riesgo de dejar de ser un hogar para la vida.

El libro abarca nueve capítulos; los cuatro primeros están dedicados a una revisión del desarrollo de la ética filosófica occidental, de la crisis moderna de la subjetividad derivada de la crítica de Nietzsche y Heidegger, de la constitución de la hermenéutica como filosofía práctica con Vattimo y de las principales orientaciones de la hermenéutica desde Schleiermacher y Dilthey, pasando por Heidegger, Gadamer, Habermas y Apel, para desembocar en Ricoeur. Esta parte del libro, muy completa y rigurosa a pesar de su brevedad, se aproxima un poco a la estructura del manual de filosofía, lo que la hace menos atractiva que el resto; sin embargo, en la medida en que se avanza en la lectura, se descubre que resulta indispensable como un sobrevuelo del terreno cuyo ulterior recorrido detallado se verá facilitado por esa orientación general previa.

El capítulo quinto hace un análisis muy completo de la hermenéutica nietzscheana en su aspecto de crítica de la metafísica y del lenguaje como fuente originaria de las ilusiones propias de aquella; el sexto investiga detenidamente los planteamientos de Volpi que ponen al descubierto en *Ser y Tiempo* una matriz de sello práctico que deja entrever una huella aristotélica que luego se verá encubierta por el giro ontologizante de la ulterior filosofía heideggeriana. Estos dos capítulos juegan un rol fundamental dentro del libro, porque aportan los argumentos que permitirán al autor afirmar –aunque con mucha humildad y prudencia– que la crítica de Nietzsche y Heidegger no clausura absolutamente el camino hacia una ética para el mundo actual.

El capítulo séptimo es igualmente fundamental dentro del libro, porque –una vez superados los obstáculos derivados de la crítica– aporta los instrumentos que permitirán esbozar la nueva ética de carácter hermenéutico: los conceptos ricoeurianos de texto y de acción significativa, entendida esta última como ampliación del concepto anterior.

El capítulo octavo se ocupa ya directamente de esbozar las bases de una ética del medioambiente, revisando en primer lugar los aportes de Hans Jonas en el ámbito de una ética de la responsabilidad y la actitud de “serenidad para con las cosas”, descrita por Heidegger, que abre la posibilidad de reconocer el carácter inevitable del uso de la técnica, pero al mismo tiempo rechazar el dominio avasallador sobre la naturaleza que ella puede establecer.

Esta nueva ética implicaría, fundamentalmente, el redescubrimiento y la restitución de la copertenencia originaria de hombre y naturaleza, rota por la visión científica moderna que los sitúa a ambos en las posiciones antagónicas de sujeto y objeto. Los instrumentos conceptuales que permiten dar este paso los descubre el autor en la posibilidad de extender analógicamente el concepto ricoeuriano de texto a la naturaleza y el de acción significativa a las relaciones del hombre con aquella.

El capítulo noveno está dedicado a una revisión de los distintos caminos recorridos por la preocupación por el medio ambiente desde la de la ética humanista tradicional, pasando por la ecología profunda, el ecofeminismo y el extensionismo, hasta desembocar en el biocentrismo.

Finalmente, las Conclusiones formulan algunas “condiciones de posibilidad” de una ética para el mundo de hoy, expresadas en un cierto número de prescripciones fundamentales que harían de ella una propuesta ética legítima, diferente de un mera ecología.

En conjunto, el libro del profesor Villarroel representa un notable aporte a la reflexión ética; tanto por la revisión breve, pero rigurosa, de la disciplina desde sus raíces en la filosofía griega, como por el análisis minucioso y esclarecedor de las críticas que han intentado negar la posibilidad y la legitimidad filosófica de una ética para el mundo contemporáneo; llama la atención especialmente la extraordinaria coherencia que se mantiene a lo largo de toda la obra en la que –según puede constatar al completar su lectura– no hay ni una sola frase innecesaria. Sin embargo, su aporte más valioso por su originalidad y su posible fecundidad reside en su propuesta de enraizar esa ética en la hermenéutica contemporánea y, específicamente, en ciertos conceptos clave de la teoría del texto ricoeuriano.

Me atrevería a decir que el excelente libro comentado despierta en el lector la expectativa de que su autor retome el camino iniciado para desarrollar las promisorias perspectivas abiertas por él y a expresar mi confianza en que dicha expectativa no se vea defraudada.

ANA ESCRIBAR WICKS  
escribar@terra.cl